

La crisis contemporánea del matrimonio y las desdichas del amor

RESUMEN

■ Por: Fernando Aquiles López Vergara¹

¹Psicólogo. Universidad Antonio Nariño. Bogotá. Msc (C) en Salud Mental y Bioética. Universidad de León (IAEU). Barcelona – España. Docente Tiempo completo Universidad Santo Tomás Sede Villavicencio.

Este artículo es una reflexión que permite interpelarnos a través de una revisión literaria y su abordaje desde la mitología, desde los paradigmas del amor-pasión y el matrimonio; aun en su incompatibilidad. Aborda dos aspectos: el primero indaga sobre la legitimación de un discurso que intenta a través de la limitación, la domesticación del goce en un contexto socio cultural y su fracaso en el intento, el cual se manifiesta en el síntoma. El segundo alude al reconocimiento del poder de las estructuras subjetivas como elementos determinantes en la complejidad de la vida sexual y amorosa del individuo en el marco de la institución matrimonial.

ABSTRACT

This article is a deep reflection which allows us to wonder throughout a literary and mythological approach about some paradigms such as love, passion and marriage; even since its incompatibility. It questions about how legitimate a speech which tries to domesticate the gift of joy in social-cultural contexts may be, and its failure, expressed by symptoms, it is also to recognize subjective structures' power like extremely determinant elements when studying how complex sexual and loving lives may come out in individuals according to the marriage institution.

PALABRAS CLAVES: Goce, Registro de lo Simbólico, Registro de lo Real, Principio De Placer, Amor-Pasión, Matrimonio, Flechazo-Enamoramiento, Inconsciente, Deseo, El Otro.

KEYWORDS: Pleasure, register of the symbolic, register of the realism, principle of the pleasure, love –passion, marriage, falling in love, the unconscious, desire, the other.

¿A DÓNDE VAN A PARAR NUESTROS SUEÑOS DE AMOR? ¿POR QUÉ RESULTA TAN DIFÍCIL AMAR Y SER AMADO?

Desde el comienzo de su obra, Freud señala el malestar que existe en la civilización, producto de un goce que debe ser domesticado, ordenado, limitado, incluso legitimado por la cultura a través de leyes que establecen los sistemas de intercambio permitidos o prohibidos (formulados años después por Lévy-Strauss en *Las estructuras elementales del parentesco*).

En cada sociedad existen lazos posibles que se fundan en la prohibición del incesto. Lo imposible determina la serie de objetos amables o deseables. Pero ningún sistema simbólico resulta totalmente exitoso, lo simbólico tiene un poder estructurante, es allí donde aparece el síntoma como testimonio del fracaso del esfuerzo que hace el sujeto por incluirse en el mundo de lo simbólico. Hay un residuo que resiste a su domesticación por lo simbólico, a su reducción, y esto es lo que Lacan llama lo real.

En tanto en términos freudianos se trata del determinismo del principio de placer sobre la búsqueda de objetos en el mundo que aparentemente está orientada por el principio de realidad. La realidad es la que permite obtener la satisfacción añorada. De esta manera, el principio de realidad sigue los designios del principio de placer; esto pone de manifiesto los complejos engranajes que orientan la vida sexual y amorosa de cada individuo.

En consecuencia, Denis de Rougemont plantea que la crisis del matrimonio es el resultado de la exaltación imaginaria del amor-pasión, que pone el acento en la intensidad del instante, se contraponen en la institución matrimonial, que excluye ese sentimiento. Si la ilusión romántica no puede sostenerse a lo largo del tiempo, ¿qué mantiene unido a dos seres que eligen compartir su vida?

De otra parte la noción moderna del matrimonio como pacto de consentimiento mutuo implica una modificación en relación a su carácter primitivamente sagrado. Apoyándonos en la historia encontramos que se establecieron dos tipos diferentes de contratos de matrimonio. Entre los romanos el matrimonio de los nobles tenía un carácter altamente simbólico, y

era sostenido por ceremonias de naturaleza especial, mientras que la plebe tenía otro tipo de matrimonio fundado en un contrato mutuo que se lo conocía como concubinato. En los últimos tiempos del Imperio Romano el concubinato se extendió y se estableció en las altas esferas sociales.

En tanto que a partir de la emancipación de la mujer y de su posibilidad de poseer bienes, la significación del matrimonio se fue modificando. Mientras que en la sociedad feudal era un objeto de intercambio entre hombres (el padre y el marido) e involucraba un intercambio de linaje y de bienes, vale decir, ella misma era una propiedad del hombre. A fines de la Edad Media se estipula que, cuando falten herederos varones, las hijas también puedan heredar. De allí que a fines del siglo XI es autorizada la sucesión femenina. Pero la mujer era el instrumento a través del cual se transmitía un dominio. Para un hombre, multiplicar sus matrimonios era aumentar sus posesiones (a diferencia del empobrecimiento contemporáneo de un hombre frente a múltiples divorcios y pensiones a hijos).

Hasta aquí encontramos que el amor y el matrimonio sólo se entrecruzan por casualidad. El amor no era una condición para el matrimonio. Lo que contaba eran los bienes y la posibilidad de reproducción. El modelo de mujer era aquella que podía tener muchos hijos y sobrevivía a los partos, dada la precariedad médica de la época.

Igualmente, en el siglo XII nace el movimiento del amor cortés, que en consecuencia introduce la temática del amor en la relación entre el hombre y la mujer. Es concebido como una pasión compartida y volvió posible la existencia del matrimonio por amor. De esta manera, el amor-pasión se vuelve la fuente de la novela contemporánea. Pero junto con el amor, que también involucra a la sexualidad, aparecen los problemas; puesto que la posición del hombre y de la mujer frente a la castración los sitúa en forma diferente, provocando muchas veces un desencuentro radical.

Por ejemplo el amor-pasión en el mito de Fedra, explica lo que experimentó al conocer a Hippolite: "*Lo ví, me sonrojé, palidecí a su vista.*" En el verso de Racine identificamos la turbación amorosa ante el encuentro con Hippolite. Fedra está presa por su destino, a causa de la cólera de los dioses, de una pasión ilegítima: ama al hijo de su marido. Durante un

tiempo se esfuerza por sobrellevar su pasión y ocultarla. Pero en cierta oportunidad llega el rumor de la muerte de Teseo, su marido, durante su viaje fabuloso. Fedra le confiesa entonces su amor a Hippolite, quien rechaza sus avances. Irritada, cuando vuelve Teseo, Fedra acusa por venganza a Hippolite de su propia traición. Ante el silencio del joven, el padre mata a su hijo. Descubre a continuación, con pesar y dolor, la inocencia de su hijo. La pasión de Fedra desencadena el drama.

Continuando la revisión en la literatura nos encontramos con el mito de Tristán e Isolda que nos representa el paradigma de la pasión amorosa correspondida que involucra a la muerte, un más allá del placer: Tristán nace en cautividad, y su madre Blancaflor, hermana del rey Marc de Cornouailles, muere en el parto. Tristán queda huérfano y es educado según los principios de la caballería medieval por Governal. Años más tarde, el joven príncipe es raptado por unos piratas y depositado en las costas de la tierra de Cornouailles tras una terrible tormenta. Pero nadie sabe, ni él mismo, que es el sobrino del rey Marc. Su desempeño en la corte como caballero hace que se vuelva el hombre de confianza del rey. Tristán descubre luego su verdadero origen y decide permanecer junto al rey Marc. Cuando el reino de Marc es amenazado por el rey de Irlanda, Tristán desafía al gigante Morholt y sale vencedor, aunque permanece herido sobre un barco. Isolda la Rubia, nieta de Morholt, lo encuentra y se ocupa de curarlo. A su vuelta, el rey Marc decide darle como herencia su reino. Los barones del rey se vuelven celosos y lo presionan para que se case. Elige al azar a la hija de uno de sus caballeros y Tristán parte en su búsqueda. Pero para obtener su mano debe matar al dragón (como en la historia de San Jorge, quien mata al dragón para salvar a la Dama). Tristán sale nuevamente victorioso de esta dura prueba pero cae otra vez desvanecido. Isolda la Rubia lo vuelve a curar y él obtiene su mano para el rey Marc. Mientras se dirigen a su encuentro, beben juntos por equivocación el vino mágico que la madre de Isolda había preparado para el rey Marc y su hija.

Rápidamente se enamoran perdidamente uno del otro. Bédier describe la escena de la siguiente manera: "¡Encontré el vino!, grita ella. No, no era el vino: era la pasión, la amarga alegría, la angustia sin fin y la muerte." Al llegar al castillo, Isolda se casa con el rey Marc. Los barones denuncian su amor al rey Marc, y Tristán debe partir de sus tierras. Un último encuentro de los amantes deja su rastro y la cólera del

rey recae sobre ellos y decide quemarlos. Tristán logra escapar y el rey entrega a Isolda a unos leprosos. Advertido de su triste suerte, Tristán busca liberarla. Una vez que logra estar a solas con su amada, en la oscuridad de la noche se recuesta a su lado pero mantiene entre ambos la espada de castidad que los separa. En medio de sus remordimientos, Tristán decide devolverle su esposa al rey. Vagabundea luego durante dos años y se casa con Isolda de las Blancas manos. No obstante, sigue enamorado de la reina. Herido durante una batalla, pide que busquen a Isolda para volverla a ver una vez más antes de morir. Pero Isolda llega demasiado tarde: su amado está muerto. Desolada, se acuesta a su lado y muere junto a él.

A través de estos ejemplos vemos que el amor-pasión no produce necesariamente la felicidad que las novelas románticas proclaman. En este tipo de amor se pone en juego un más allá que sobrepasa los límites del bienestar amoroso y empuja al sufrimiento, a lo imposible, a la muerte.

Pero también existe otro tipo de sufrimiento enlazado intrínsecamente a la dicha de amar. Stendhal, en *Del amor*, habla de "esta locura llamada amor" y describe la siguiente secuencia en el nacimiento del amor: admiración, ensueño, esperanza y, finalmente, nacimiento del amor; nos encontramos con el amor como la exaltación del instante. En la primera cristalización de ese sentimiento se atribuye al objeto amado todo tipo de perfecciones y se exalta la posesión del objeto. Pero inmediatamente después nace la duda: el miedo a perderlo, a que surja una terrible desgracia que impida la continuación del amor. Sólo en la segunda cristalización de ese sentimiento se confirma la idea de ser amado, por lo que surge la necesidad de las pruebas de amor.

Por consiguiente muestra que al amar nunca se está totalmente tranquilo porque es la inquietud misma la que alimenta y hace crecer la pasión amorosa. Esto es válido también para el tema de la felicidad; la felicidad se nutre del contraste, de la elevación de la tensión y del anhelo del encuentro del objeto, este es tema para otro escrito.

Además la transitoriedad del instante acentúa el valor del objeto por su limitación en el tiempo. Freud utiliza la metáfora de la flor: "aunque sólo florezca durante una noche, no por ello es menos magnífica". Paradójicamente, la duración en el tiempo de esta satisfacción anhelada sólo produce un ligero

bienestar. La exaltación del instante es propia de la pasión amorosa. Una experiencia amorosa que se mantenga en la serenidad y en la calma no es ya pasión sino que se sostiene de otras condiciones que van más allá de los contrastes sentimentales.

En este punto es importante señalar que el flechazo, el enamoramiento surge ante el simple cruce de miradas adjudicado a un filtro mágico. Pero más allá de la pasión amorosa surge un punto que involucra a la muerte, un más allá del registro del placer, que en psicoanálisis será conceptualizado en términos de goce; según Lacan el inconsciente está estructurado como un lenguaje, es decir, el goce no puede ser concebido como una satisfacción de una necesidad por un objeto que la colmaría, el goce esta hecho de la materia misma del lenguaje donde el deseo encuentra su impacto y sus reglas, es lo que Lacan denomina "el Otro", unido a la cadena de significantes.

En resumen, el mito de Tristán e Isolda es el paradigma de la pasión amorosa correspondida que involucra a la muerte, un más allá del placer. La tesis central de la novela es la idea de que el amor y el matrimonio son incompatibles. Desde el comienzo del relato son presentados el amor y el sufrimiento en forma conjunta. La búsqueda de obstáculos produce la exaltación del amor. Lo que aman los dos amantes es el hecho de amar, su propia pasión amorosa, que se incrementa en las alternancias presencia-ausencia. De allí que el poeta escriba: "*Los amantes no podrían ni vivir ni morir uno sin el otro. Separados, no era la vida ni la muerte, sino la vida y la muerte a la vez...* por qué preferimos un relato de amor imposible más que cualquier otro relato?"

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1973). "Psicología de las masas y análisis del yo" en *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Berenguer, e. (2009). "identidad, identificación y lazo social". barcelona: aeu.

Lévi-Strauss, C. (1998). *Las estructuras fundamentales del parentesco*. Barcelona: Editorial Paidós Ibérica

Rougemont, D. (2006). *El amor y occidente*. Madrid: Editorial Kairós,

Lacan, J. (1984). "La instancia de la letra en el inconsciente" en *Escritos*. México: Siglo XXI.